

2.



1.

1 SACRIFICIO HUMANO.-2 Piedra de los sacrificios ordinarios (textcal) 3 CUAUHXICALLI DE TIZOC (piedra de sacrificios). Museo Nacional de México.

APENDICE.

Los sacrificios humanos.

La principal manifestación del culto de los Mexicanos era el sacrificio humano que acostumbraban para obtener alguna gracia del cielo. Los mexicanos durante su peregrinación hacia el Valle de México, inventaron este género de ofrenda.

Las piedras en que hacían los sacrificios ordinarios en el templo Mayor de México; eran de piedra verde jaspe, de forma convexa en la parte superior y de tres pies de alto por otro tanto de ancho y cinco de largo.

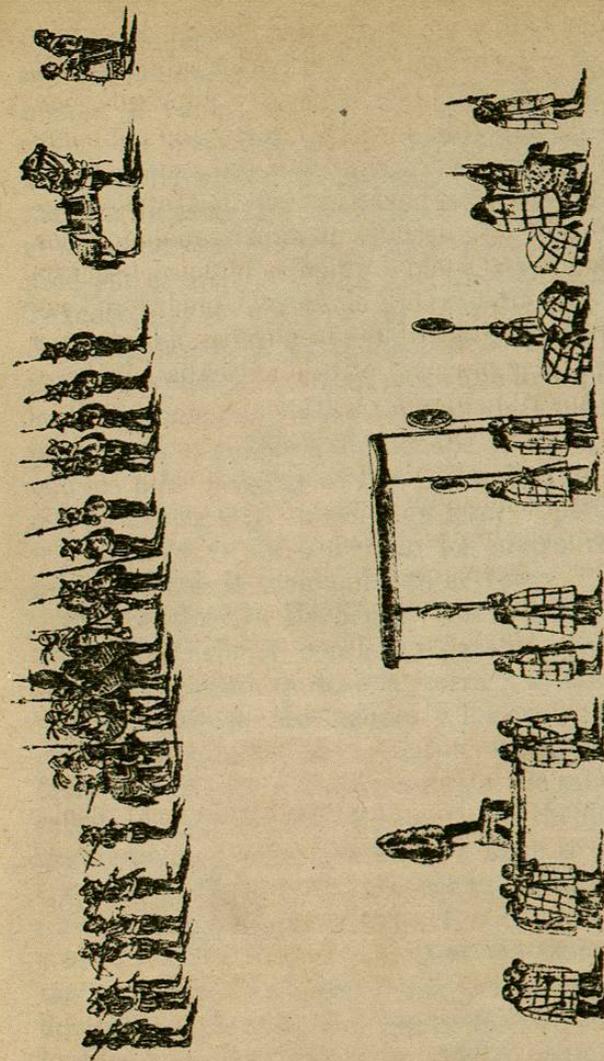
Los ministros del sacrificio ordinario eran seis. El principal de ellos se llamaba Topiltzin cuya dignidad era preeminente y hereditaria; mas en cada sacrificio tomaba el nombre de la divinidad en cuyo honor se hacía éste. Vestían para aquella ceremonia con un traje rojo de hechura de escapulario y adornado con flecos de algodón; en la cabeza llevaba una corona de plumas verdes y amarillas, en las orejas, pendientes de oro y piedras verdes y en el labio superior, otro pendiente de una piedra azul. Los otros cinco ministros

estaban vestidos con trajes blancos de la misma forma y bordados de negro, tenían los cabellos sueltos, la frente ceñida de correas y adornada con ruedas de papel de varios colores, y todo el cuerpo pintado de negro. Estos ministros se apoderaban de la víctima, la llevaban desnuda al atrio superior del templo y después de haber señalado á los circunstantes el ídolo á quien se ofrecía el sacrificio, la extendían sobre el *texcatl*, (piedra del sacrificio). Cuatro sacerdotes aseguraban á la víctima por los piés y brazos y otro le afirmaba la cabeza con un instrumento de piedra en forma de herradura y que al efecto le colocaban en el cuello; como el altar era convexo, según hemos dicho, quedaba el cuerpo arqueado, levantados el pecho y el vientre é imposibilitado para hacer la menor resistencia. Acercábase el Topiltzin y con un cuchillo de pedernal, le abría el pecho, le arrancaba el corazón, y todavía palpitante, lo ofrecía al Sol, arrojándolo después á los piés del ídolo.

Si la víctima era un prisionero de guerra, le cortaban la cabeza para conservarla en el *Tzompantli* y precipitaban el cuerpo por los escalones al atrio inferior, donde lo tomaba el oficial ó soldado que lo había hecho prisionero.

**Entrada de Hernán Cortés y de los castellanos
á Tenochtitlán,
el 8 de Nbre. de 1519 y recepción solemne
hecha por el Gran Moctezuma.**

En medio de la calle venía Moctezuma cargado en riquísimas andas, en hombros de sus nobles.



MOCTEZUMA recibe de paz á Hernán Cortés el 8 de Noviembre de 1519.—Cortés, apeado del caballo y en compañía de Doña Marina, de algunos reclutas, dragones, escopeteros, balisteros y aliados tlaxcaltecas, saluda á Moctezuma II en su primer entrada á México.

Cuando lo creyó conveniente se apeó y cuatro señores le cubrieron con un palio. Vestía lujosamente, llevando los piés calzados con cactli de suelas de oro. Precedíanle tres personas como heraldos, llevando en la mano una vara de oro á manera de cetro que levantaban en señal de que el monarca se acercaba. El Emperador iba sostenido por el brazo derecho, por Cacama, señor de Texcoco, por el izquierdo, por Cuitlahuac, señor de Itzamalapan, siguiéndoles los señores de Tlacopan y Coyoacán. Algunos pajes que iban por delante limpiaban el suelo y tendían ricas mantas al paso, pues el monarca desdeñaba tocar la tierra con los piés. Seguían al rey 200 nobles que iban con la cabeza baja en señal de gran respeto; sólo le veían el rostro al soberano los cuatro reyes ó parientes que le acompañaban de cerca.

Al descubrir D. Hernán Cortés al monarca, se apeó del caballo, y con la inseparable Marina al lado, se adelantó, quitóse la gorra y saludó á la usanza española. Moctezuma y los cuatro principales acompañantes, se inclinaron reverentes hasta tocar la tierra en señal de cortesía. Se saludaron ceremoniosamente Moctezuma y Cortés dándose mutuamente los parabienes por haberse encontrado. Cortés se quitó entonces un collar que al intento traía prevenido, hecho de cuentas de vidrio y se lo puso en el cuello al gran Moctezuma. El monarca á su vez puso en el del conquistador dos collares hechos de huesos de caracoles colorados que ellos tenían en mucha estima y de

cada collar colgaban ocho camarones de oro, tan largos casi como un gemo.

La danza.

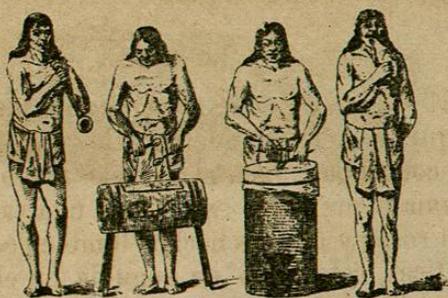
El baile que más agradaba á los mexicanos, era el que se hacía con aderezos de rosas con los cuales se coronaban. En el templo mayor construían previamente para este baile, una casa adornada con rosas y árboles hechos también con flores aromáticas, colocando en seguida en el centro á la diosa Xochiquetzal.

Era tanta la importancia que daban al baile y á la música, que cerca del gran Teocalli ó sea á donde está ahora el portal de Mercaderes, había un suntuoso palacio dedicado al canto y al baile. La música que acompañaba á este último y al canto, constaba de cuatro instrumentos, dos de ruido y dos de viento, es decir, un caracol marino y una chirimía, un huehuetl (tambor de guerra) y un teponaxtle.

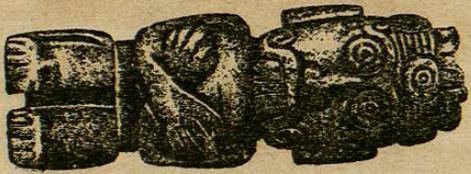
Principales divinidades que se adoraban en la ciudad de México.

Huitzilopochtli dios de la guerra, era la principal divinidad de los mexicas.

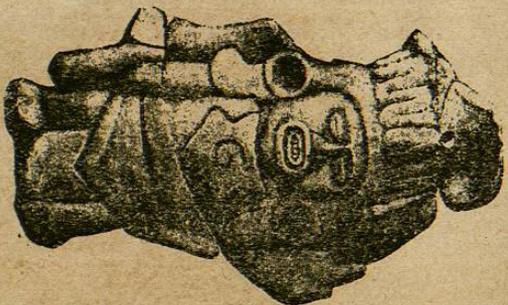
Tezcatlipoca, dios invisible, el cual creían que estaba en todo lugar, en el cielo en la tierra y en el infierno. Cuando andaba en la tierra, procuraba la guerra. A esta mitología supersticiosa le llamaban también *Necocyautl*.



DANZA ó BAILE EN EL TEMPLO.—Músicos tocando el huehuetl, tambor de guerra, el teponaxtle, la chirimía y el caracol marino.



TLALOC (dios de las lluvias).



QUETZALCOATL (dios del aire).

DOR

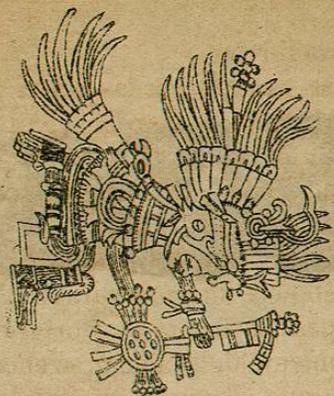
S

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía.

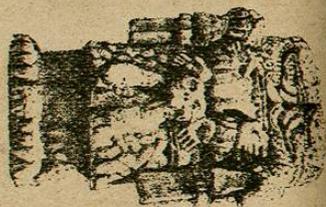
1888

HUITZILPOCHTLI (Dios de la Guerra)



(diosa que se lleva las almas de los sacrificados)

TEOYAMIQUI



TEZCATLIPOCA (dios de la discordia)



Tlaeoc, dios de las lluvias.

Teoyamiqui, Diosa que recogía las almas de los muertos y de los sacrificados. Estaba colocada sobre el *tzompantli*. El día 13 de Agosto de 1790, cuando se construía el conducto de mampostería por donde debían caminar las aguas en la Plaza Mayor de México y al estar escavando, á poca profundidad y á distancia de cinco varas al Norte de la acequia que pasaba frente al Portal de las Flores y á 37 al Poniente del Palacio, se encontró esta colosal estatua que después fué trasladada por orden superior, á la Universidad y hoy existe en el Museo Nacional.

La piedra llamada Calendario Azteca, fué des-



cubierta el día 17 de Agosto del año de 1790 en un lugar de la Plaza Mayor de México á 80 varas al Poniente de la puerta del centro de Palacio.

Este monumento representa el IV *tlalpilli* ó

sea un ciclo ó período de 13 años simbolizado por la inicial *acatl* (caña).

Este monumento admirable como *cronológico*, encierra las siguientes, preciosas noticias para el historiador, valiéndose de jeroglíficos esculpidos sobre la piedra:

1º Representación de los 20 días de que constaba el mes indio.

2º Calendario Ritual llamado de otra manera Lunisolar, divididos los 260 días de que constaba, en semanas de á cinco días cada una.

3º Los Equinoccios.

4º Los cuatro movimientos del Sol.

5º Los solsticios de verano é invierno.

6º Los cinco días *intercalados* llamados *nemontemí* ó *aciagos*.

7º Los Cuatro puntos cardinales.

8º El principio del siglo tolteca marcado con el símbolo *uno pedernal*.

9º La conclusión del mismo, señalada con el símbolo *caña* rodeado de 13 puntos y encerrado en un cuadro. Esto se halla en la parte superior de la piedra.

Igualmente se pueden ver dos figuras de serpientes limitando en círculo la superficie del monumento. Estas serpientes, cuyo cuerpo está formado por 13 cuadros son el símbolo de la diosa del agua ó *Chalchiuhtlicue* que era la divinidad bajo cuyo amparo corría la división de 13 años cuya inicial era el símbolo *caña*.

En el extremo de la cola, llevan las dos serpien-

tes, cuatro bastones atados en su parte media, símbolo de la *atadura de años* ó sea en 4 ataduras un siglo compuesto de 4 treceñas de años.

Como, según dijimos, el monumento representaba el último período del siglo, se ve en él claramente esculpida la imagen de los *Pléyades* ó vulgarmente *Siete Cabrillas*, constelación muy observada por los sacerdotes, pues su culminación era la señal del instante propicio para la renovación del fuego sagrado, ceremonia que coincidía con la conclusión del siglo.

En el borde exterior del cilindro, que es la forma del monumento, hay esculpido un jeroglífico que representa y recuerda la gran fiesta *cíclica*, que repetimos coincidía con la de renovación del fuego sagrado.

Permaneció de 1790 á 1885, colocado en el costado que ve al poniente de la torre Occidental de la Catedral, en cuyo año fué trasladado al Museo Nacional por la iniciativa y empeño del Director de dicho establecimiento, el Dr. D. Jesús Sánchez.

Cuauhxicalli de Tizoc.

“Determinado por el rey Moctezuma que se labrase de una piedra muy grande, la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio de ella hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pileta saliesen unos

rayos para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor della, por orla ó zenefa esculpiesen todas las guerras que hasta entonces avian tenido y que el sol les avia concedido de que los venciesen con su favor y ayuda.”

Este monumento se halla colocado actualmente en el Salón de los Monolitos del Museo Nacional y fué descubierto removiendo el terreno de la Plaza principal para formar el empedrado el día 17 de Diciembre de 1791.

Permaneció hasta el año de 1824 en el ángulo S.O. del cementerio de la catedral. En esa fecha fué trasladado al patio de la Universidad destinado entonces para Museo Nacional.

En 1873, siendo director del Museo el Sr. Don Ramón Isaac Alcaraz, fué conducido al lugar á donde hoy se encuentra.

NOTA.—La descripción de esta piedra está tomada textualmente del P. Durán.

INFORME

QUE RINDE

EL INSPECTOR Y CONSERVADOR

De los monumentos arqueológicos de la República Mexicana

LEOPOLDO BATRES

Acerca de la comision que llevó á Europa
para visitar los Museos segun órden de 6 de Octubre de 1887.

PRIMERA PARTE.

MÉXICO

IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL, EN EL EX-ARZOBISPADO

Dirigida por Sabás A. y Munguía.

1888